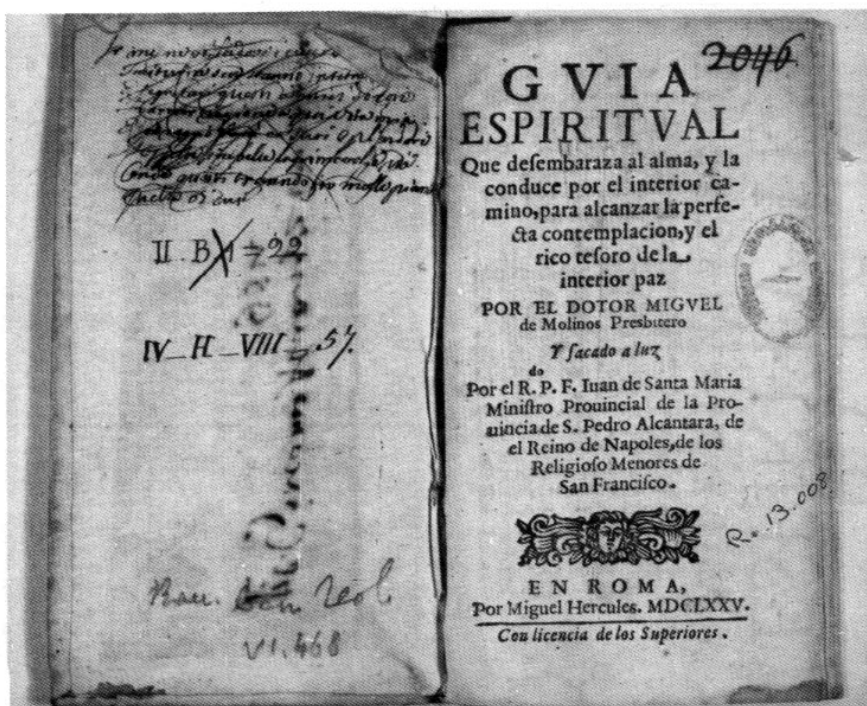


MIGUEL DE MOLINOS
APUNTES SOBRE EL OCASO DE LA MÍSTICA EUROPEA



11.—Portada de la edición *princeps* de la *Guía* (Roma, 1675).

TABLA DE CONTENIDO

Resumen	1
Síntesis	1
Presentación	3
Explicación del título.....	4
La mística del siglo XVI y XVII: La gran oleada	4
De dónde venimos. Momentos previos	4
La gran oleada	5
El momento final	7
Publicación de la <i>Guía Espiritual</i> : fenómeno editorial.	7
Apoyos y aprobaciones.....	8
Cartas.....	8
Lucha franco-romana y contexto previo del quietismo en Italia.	9
Condenación y escenificación	10
Explicación de la condena	11
Persecución. La vela se apaga	12
Miguel de Molinos y la Guía Espiritual	13
Biografía.....	13
La Guía. Presentación, aclaraciones, conceptos y destinatario	13
Actitud	15
Procedimientos.....	15
Carga afectiva	16
Desapego	16
Dificultades	17
Significados profundos y experiencias	18
Epílogo	20
Bibliografía.....	22

Resumen

Haremos un breve recorrido por la situación de la religiosidad en Europa desde el siglo XI al XVII observando cómo la crisis religiosa y de valores se acentúa mientras llega el Renacimiento. A la vez la expresión mística como respuesta a esta crisis crece y brilla justo en el momento de máxima perturbación –la Reforma y la Contrarreforma y la Guerra de los 30 años-. Al final del siglo XVII asistiremos al enfrentamiento entre racionalismo y tradicionalismo por un lado contra la mística por otro utilizando como campo de batalla Italia y como objeto de pelea el quietismo y su máximo exponente: Miguel de Molinos. Finalmente la rama de la viva experiencia es cortada y en los decenios siguientes se certificará su defunción.

Después caminaremos por las páginas de Miguel de Molinos que con claridad y sencillez nos mostrara actitudes, procedimientos, recomendaciones y experiencias de acceso a lo profundo, la suspensión del yo y el rescate de significados. Nos hablará del propósito, la carga afectiva, las dificultades y propondrá soluciones: un estilo de vida coherente con el propósito y lo sagrado.

Síntesis

Hubo un tiempo en Europa en el que la gente hablaba de lo místico en las plazas, en las cocinas de las casas. Hubo un tiempo en el que lo espiritual estaba en los temas de las gentes. Innumerables tendencias y corrientes, multitud de personas estaban en estos temas. Decenas de libros y decenas de ediciones. La oleada fue corriendo por países: en unos momentos se elevaba en España, en otros en Francia o Italia, finalmente en Alemania.

Este período magnífico de dos siglos en el que despuntaron grandes figuras de lo místico terminó a finales del siglo XVII con la figura de Miguel de Molinos, el último gran místico europeo.

Finalmente el racionalismo y la rígida ortodoxia formal triunfaron. Ahora que ambos se resquebrajan y caen, ahora que lo espiritual también renace en Europa, ahora se pueden rescatar estos momentos maravillosos que los historiadores, como es de esperar montados como están en el racionalismo imperante, no han sabido valorar. A veces ni siquiera han sabido conocer.¹

¿Cómo se puede obviar que los predicadores desde sus púlpitos fueron capaces de movilizar poblaciones en dirección positiva o negativa? ¿Cómo se puede desconsiderar que reyes y gobernantes dejaron su alma y las decisiones de Estado en consultas con confesores, espirituales y hombres de Dios? Sin duda, el mundo no era como nos han hecho creer los historiadores racionalistas que negaron el impulso espiritual de aquellos siglos².

1 Digo esto porque nos han enseñado en los colegios y en los institutos Historia del arte, Historia de la filosofía, Historia política, Historia económica, Historia de la ciencia, Historia de la literatura. Muchas historias. Pero nunca, digo nunca, nos enseñaron historia de la mística. ¿Cómo puede ser? Lo más que pasó, es que dentro de la historia de la literatura se nos mandase leer a Juan de la Cruz. Y esto sigue así actualmente, aún no ha cambiado en los colegios y en los institutos.

2 Baste leer el estupendo libro de Ana Martínez Arancon, *Geografía de la eternidad*, ed. Tecnos, Madrid, 1987, para comprender el papel fundamental de los predicadores y los espirituales en los siglos XVI y XVII.

Es claro que hubo manipulación y engaño desde los que eran referentes, desde los púlpitos, pero también hubo hombres que transmitían la verdad interior.

Muchos aspectos marcan la altura de los tiempos. Una de ellos es en qué temas está la gente, en qué cree, de qué habla. En esos siglos se habló, se conversó, se practicó y mucho y por muchos lo espiritual de muchas y diversas formas.

Pero ahora vivimos en un tiempo de reacción a lo cristiano. Cualquier cosa que huelga a esto es rechazada o tachada. ¿Y qué tendrá que ver lo cristiano con lo místico? Más aún, ¿qué sería del cristianismo, o de cualquier religión, sin lo místico? Nada, simplemente no habría existido. La experiencia espiritual profunda, o sea, lo místico, es la chispa sagrada que incendia a los grandes fundadores de religiones que lanzan esos huracanes que transforman la Historia. Lo místico florece en todos los tiempos y en todas las culturas e intenta adaptarse y sobrevivir en el mundo que le toca vivir. Lo místico es universal, atemporal. Estuvo en lo anterior, está en el durante y estará en lo posterior a todas las religiones. Porque está en el alma humana como el enamoramiento, el arte, la poesía, la amistad y lo divino.

Juan Espinosa

juanespinosanton@gmail.com

Parques de Estudio y Reflexión, Toledo

<http://www.parquetoledo.org/>

Abril de 2013

Presentación

Objeto de Estudio: La mística de Miguel de Molinos, sus procedimientos, su experiencia, su doctrina. Y el contexto europeo del ocaso de la mística.

Interés: Al igual que en los anteriores trabajos, el interés es buscar personas que emprendieron grandes búsquedas de experiencias internas, que aprovecharon lo que había en su entorno, que llegaron a esas experiencias e irradiaron con fuerza influyendo significativamente. Además en este trabajo busco comprender qué pasó en Europa en el siglo XVI y XVII en el aspecto espiritual.

Punto de vista: Desde nuestro nivel de experiencia y trabajo interno dado por la disciplina mental y los trabajos de ascesis.

Encadre del estudio: El presente aporte es parte de en una serie mayor que intenta rescatar y sintetizar la aportación y el impacto histórico de los místicos en las diferentes culturas y momentos. Este es el sexto³ trabajo.

³El primero es *Teresa de Jesús, experiencias místicas y procedimientos*; el segundo *La entrada a lo profundo en Juan de la Cruz*; el tercero *Ignacio de Loyola, la vía alegórica para la transformación interna*; el cuarto *Dogên, la entrada de la vía mental en Japón*; el quinto es *Ibn Arabi, la mística sufí universalista*. Todos se pueden descargar de la web de Parque Toledo: www.parquetoledo.org

Explicación del título

En un principio este estudio iba a tratar sobre la mística de Miguel de Molinos, sus procedimientos, sus experiencias, su impacto social y, además, su condena. Pero al leer el magnífico trabajo de investigación, pulcro y serio de J.I. Tellechea⁴ comprendí que con la condena de este místico se terminaba toda una época, se cerraba un periodo espléndido de mística de gran nivel en Europa. Así que me parece que merecía la pena hacer un pequeño análisis, apuntar unas ideas que nos sirvan para entender la oleada mística de los siglos XV al XVII que corrió por Europa, ideas que nos aproximen a entender su ocaso.

Estoy hablando de la mística de la Europa más occidental, excluyendo la mística del cristianismo ortodoxo que corre por derroteros diferentes, aunque en contacto y con influencias mutuas entre el ámbito greco-ortodoxo y el romano-católico. Así que excluimos de los puntos de vista defendidos en este estudio la mística de *la oración del corazón*, la *Filocalia* y *El peregrino ruso*.

Sí, como veremos, la Europa de Erasmo, de Rodolfo II, de Cervantes; la Europa de Rembrandt, de Shakespeare, de Descartes, de Galileo, de Bernini vivió una efervescencia mística a la altura de su efervescencia artística, humanista, filosófica, o científica.

Apuntaremos unas ideas que nos ayuden a entender cómo, mientras el arte, el humanismo, la filosofía o la ciencia continuaban su desarrollo, la mística se apagaba.

La mística del siglo XVI y XVII: La gran oleada

De dónde venimos. Momentos previos

1. Del siglo X al XIII

Estamos en plena Edad Media. Durante los últimos siglos la religión se ha formalizado e institucionalizado perdiendo su conexión con la experiencia espiritual profunda. Esta falta de experiencia, este formalismo, este vacío se va haciendo presente. Ante este vacío de experiencia se inician diversas tendencias. Una es la de la autoafirmación violenta de los dogmas hacia fuera y hacia adentro. Hacia adentro vemos el nacimiento de la Inquisición (1184) y la cruzada anti-cátara. Hacia afuera se inician las cruzadas –la primera sale hacia Jerusalén en 1096 y la conquistará en 1099 pasando a cuchillo a toda la población-. Se siente que el dogma y la palabra sagrada están en peligro y deben ser protegidos. Por esto se fundan las órdenes de caballería: Temple 1118, Orden de Calatrava 1180, Orden de los Hospitalarios (Teutónicos) 1190, son las órdenes de monjes-caballeros.

El vacío produce también el surgimiento de otra tendencia: buscar los orígenes del sentimiento cristiano. Por eso surgen movimientos y místicos que buscan la experiencia y quieren retomar el espíritu original. Se funda el Carmelo en 1156, los

⁴ Miguel de Molinos, *Guía Espiritual*, edición crítica, introducción y notas de J. I. Tellechea Idígoras, Ed. Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975. Págs. 15 a 85.

franciscanos en 1209 y los dominicos en 1215. Aunque tendrán direcciones diferentes, buscan una recuperación de las comunidades cristianas originales. Crecen sustancialmente los escritos místicos.

A nivel social aumenta el comercio y se produce un importante aumento de la población. Surgen los burgos (y los burgueses) a la vez que los gremios profesionales. Florecen las universidades y la arquitectura gótica. A finales del siglo XIII se empieza a sentir un nuevo aire por Europa: Dante.

2. Siglo XIV y XV

Y con Giotto por fin la perspectiva: cambia la representación, cambia la sensibilidad y después cambiarán las ideas. Así la crisis de creencias de todo tipo y, por supuesto religiosas, se acentúa.

Ya cambió el aire en Europa. El siglo XIV es el momento de Petrarca y Bocaccio. Corren nuevos tiempos. Se inicia un fuerte comercio e intercambio dentro de la región y hacia fuera.

Los franciscanos van sembrando otra sensibilidad y serán parte responsable de la futura explosión mística. A principios del siglo XV Tomas de Kempis escribe *Imitación de Cristo* –el libro cristiano más editado después de la Biblia- que expondrá un nuevo estilo de vida y un nuevo paradigma místico como respuesta a la crisis. Es una nueva forma de devoción personal y directa que tendrá sus repercusiones principalmente en el humanismo centroeuropeo y el protestantismo, aunque además será libro de cabecera de los místicos posteriores.

El cristianismo oficial profundiza en su crisis, es el momento del Gran Cisma (1378-1417) y el sentimiento de crisis social se acentúa. Constantinopla es tomada por los turcos, se inician los viajes de exploración de Portugal, las ciudades europeas, sobre todo en Italia y Flandes, se vuelven cosmopolitas. Génova, Venecia y Pisa se expanden como expresión del crecimiento del comercio. Y como sabemos, siempre que hay circulación de personas, circulación de modos y costumbres, mezcla cultural, siempre que pasa esto, es causa o acelerante de las crisis.

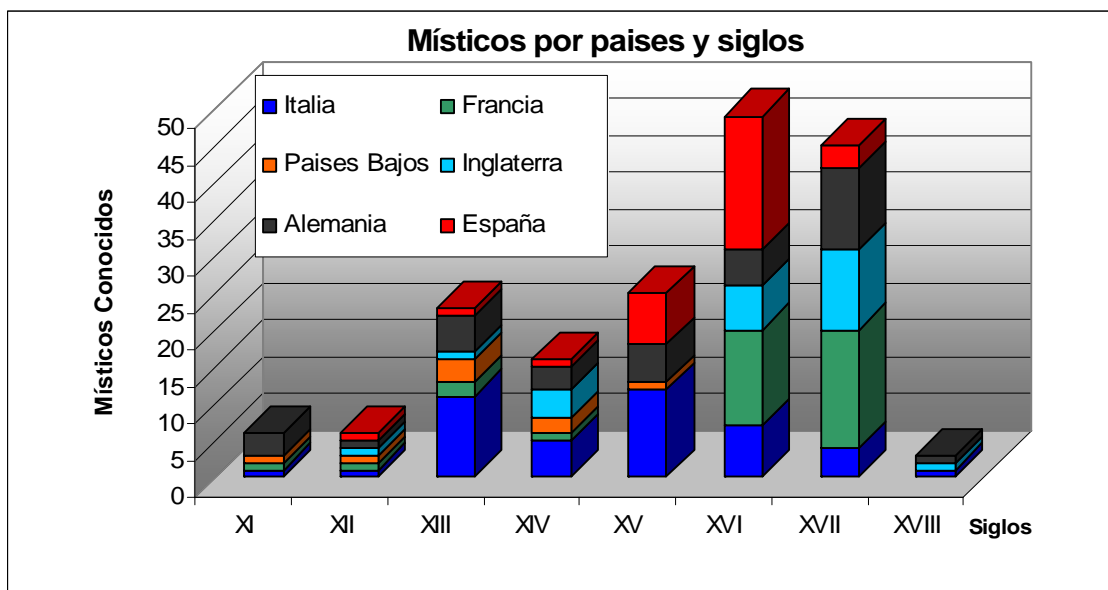
La gran oleada

La crisis de creencias se agrava hasta poner en duda a la autoridad de la jerarquía y los modos religiosos: Lutero avanza con la Reforma (las 95 tesis en 1517) y Roma responde con la Contrarreforma (Trento 1545). Las tensiones se elevan hasta tal punto que llegan al conflicto bélico: la guerra de los 30 años (1618–1648), una guerra de religión entre los estados partidarios de la Reforma y los partidarios de la Contrarreforma. Centroeuropa tardará cien años en recuperarse en cuanto a población y en producción agrícola y recursos.

Mientras esto ocurre el fenómeno místico resplandece. La aparición de portentos como Ignacio de Loyola o Teresa de Jesús no es un fenómeno aislado, la efervescencia y la práctica corre por todas partes. En las plazas de las ciudades, en las cocinas de las casas la gente se arremolina alrededor de los que cuentan sus testimonios. Las tendencias son múltiples: alumbrados, dejados, quietistas, iluminados, recogidos. En Los grupos de practicantes –algunos reconocidos, otros a escondidas- hay personas de todas las clases sociales.

Imposible evaluar cuanta población participó. La inquisición fue tomando un papel cada vez más fuerte en la represión del fenómeno. Pero a pesar de esta respuesta tan dura el fenómeno continuó. Casi todos los místicos conocidos en España tuvieron serios problemas o fueron detenidos: Juan de la Cruz, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús... Igualmente ocurría en el resto de Europa.

Según va avanzando el siglo XVI se va despertando el racionalismo y ya en el XVII Descartes publica el *Discurso del Método* (1637). Pero el fenómeno místico continúa bien vivo en pleno barroco: más de la mitad de los libros publicados en este siglo son religiosos. Veamos esta estadística⁵ de místicos conocidos:



Místicos por países y siglos							Total
Siglo	Italia	Francia	P. Bajos	Inglaterra	Alemania	España	Siglo
XI	1	1	1		3		6
XII	1	1	1	1	1	1	6
XIII	11	2	3	1	5	1	23
XIV	5	1	2	4	3	1	16
XV	12		1		5	7	25
XVI	7	13		6	5	18	49
XVII	4	16		11	11	3	45
XVIII	1			1	1		3
Total País	42	34	8	24	34	31	173

Claramente observamos cómo la ola se eleva en los siglos XVI y XVII para caer abruptamente y desaparecer en el XVIII y siguientes. Además observamos que está bastante distribuido por países aunque la ola llega a unos antes que a otros.

⁵ Datos extraídos contando los místicos citados en *Los Místicos de Occidente*, vol. I, II, III y IV de E. Zolla, Paidós, Barcelona, 2000. Aunque a mi parecer en esta obra no son místicos todos los que están ni están todos los que son, los datos nos sirven para hacernos una idea general y evidente de la evolución del fenómeno.

Durante el XVII el racionalismo va ganando terreno incluso en las concepciones de la Iglesia. Es el siglo de Rembrandt y Spinoza, el siglo que verá el nacimiento de Newton y Leibniz. Es en el último tercio del siglo en el que se decidirá el futuro de la mística, que no solo confrontará con el racionalismo creciente.

El momento final

Para entender lo que ocurrió en el último tercio del siglo XVII en el que se decantó la situación seguiremos el proceso que siguió la *Guía Espiritual* de Miguel de Molinos. Este proceso nos ilustrará los acontecimientos.

Antes, debemos explicar que en este momento, sobre el 1670, había círculos importantes en Roma, Nápoles, Florencia, Pisa, etc. de practicantes de quietismo. Algunos de ellos muy radicales con afirmaciones doctrinarias que herían la ortodoxia, como por ejemplo, renegar de las imágenes o de los sacramentos, ya que se reafirmaban en el método de la quietud interna para llegar a la experiencia mística como el único válido.

Cuando decimos “importantes” nos estamos refiriendo al número de practicantes pero también al renombre de algunos de ellos: obispos, cardenales, nobles, etc., mezclados con gentes comunes.

Publicación de la *Guía Espiritual*: fenómeno editorial.

El libro de Miguel de Molinos corrió como la pólvora seguramente por su sencillez, claridad y procedimientos accesibles para cualquiera. Además contó con el apoyo de eminencias como cardenales o el mismo papa:

... es innegable que la *Guía* alcanzó un éxito editorial inusitado. Acaso sea exagerado de calificarla de best-seller del siglo XVII, en que vieron la luz el *Discurso del método*, de Descartes, o las *Provinciales*, de Pascal. Con todo pocos libros habrán alcanzado tan rápidas ediciones y traducciones a todas las principales lenguas europeas como el pequeño librito de Molinos, cuya edición princeps en español apareció en Roma en 1675. Antes de condenación, casi cada año ve la luz una nueva edición de la *Guía* en español e italiano: Roma (1675), Madrid (1676), Roma, Zaragoza y Venecia (1677), Venecia (1678), Roma y Palermo (1681), Venecia (1683), Venecia y Sevilla (1685); y la definitiva desaparición de escena en el área católica, a raíz de su condenación (1687). Justamente entonces irrumpen las ediciones latina (Leipzig, 1687), francesa (Ámsterdam, 1688) y alemana (Frankfurt, 1699). En el siglo XVIII se sepulta en silencio, si exceptuamos una traducción al ruso (Moscú, 1784), de la que posee un ejemplar la Biblioteca norteamericana del Congreso. Las ediciones en español desaparecieron de tal manera de la circulación que un ávido buscador de rarezas como Menéndez y Pelayo confesó, en su *Historia de los heterodoxos* no haber podido ver ni leer un solo ejemplar.⁶

⁶ Miguel de Molinos, *Guía Espiritual*, edición crítica, introducción y notas de J. I. Tellechea Idígoras, Ed. Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975, Pág. 58.

Apoyos y aprobaciones

Quizá nos puede resultar ahora difícil entender cómo un libro tan protegido, tan apoyado por hombres importantes fue la chispa de la condenación del quietismo y de Miguel de Molinos: “Entonces y después, Molinos gozó de altos protectores entre los que se cuentan al propio Inocencio XI, los Cardenales Capizzuchi, Lauria, Ricci, Azzolini, los monseñores Casoni y Favoriti, la inquieta Cristina de Suecia, altas damas romanas como las princesas Ludovisi y Borguese.”⁷

No solo esto, además el libro sale publicado con lo que se llama *aprobaciones*, es decir, el visto bueno de teólogos y hombres versados en la doctrina de la iglesia. Parece que la lista de censores que aprobaron el texto no es desdeñable:

“¿Cómo explicar la aprobación de teólogos tan eminentes?... Ni el Maestro del Sacro Palacio, ni los censores diputados, hallaron nada que se opusiese a la publicación de la Guía; no porque simpatizasen con el quietismo, sino porque la doctrina del libro, sin otros elementos de juicio sobre el autor y sus intenciones, puede entenderse rectamente, lo mismo que puede interpretarse en sentido herético y escandaloso”.⁸

Cartas

Parece claro que la publicación de la Guía en 1675 fue el elemento desencadenante, el catalizador que radicalizó las posiciones ortodoxas y que inició el proceso de investigaciones contra Molinos y, como consecuencia, contra los quietistas. Como veremos, luego la persecución seguirá contra toda mística.

Pero la Guía no tenía elementos para ser condenada y además había sido aprobada por personajes de renombre. Para fundamentar la agresión se buscaron las cartas en las que Molinos se expresa con soltura, sin cuidar que las expresiones estuviesen dentro de “lo permitido”:

...Y aún sorprende más que sobre la Guía misma pueda escribir un buen conocedor de la tradición mística como el P. Crisógono las palabras siguientes:

“El libro no tiene en realidad proposiciones abiertamente erróneas. Las más atrevidas se hallan también en los libros de los grandes místicos ortodoxos como Ruysbroeck y San Juan de la Cruz. Pero el error existía oculto bajo aquellas expresiones consagradas por los místicos. Se descubrió por sus cartas, en las que Molinos hablaba sin misterios. En ellas, más bien que en la Guía, está encerrado el molinosismo. De ellas están entresacadas casi todas las proposiciones condenadas. Y es seguro que a no ser por su correspondencia y por la vida poco recatada que llevaba ocultamente con sus dirigidas, la *Guía espiritual* no habría sido condenada... Las proposiciones condenadas no eran todas de Molinos. Algunas eran de sus discípulos, que sacaron las consecuencias de la doctrina del maestro”.⁹

Como consecuencia se encontró entre su correspondencia y, sobre todo, entre las de sus seguidores, las justificaciones para condenarle. Y es una pena que estas

7 Miguel de Molinos, *Guía Espiritual*, edición crítica, introducción y notas de J. I. Tellechea Idígoras, Ed. Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975, Pág. 50.

8 *Ibíd.* Pág. 56.

9 *Ibíd.* Pág. 29.

cartas no se hayan conservado, no por defender a Molinos, sino por tener la posibilidad de conocer una forma expresiva más abierta y clara. Quizá hubiésemos entendido con otra profundidad al místico.

No vamos a entrar a discutir la condena, que leída, ofrece unos argumentos débiles, teológicamente hablando, para justificarse. De hecho, los especialistas afirman que la teología de Molinos es esencialmente la misma que la de Juan de la Cruz, Doctor de la Iglesia. Pero lo que está en juego no es solo la teología.

Lucha franco-romana y contexto previo del quietismo en Italia.

Desde tiempo atrás las tensiones entre la nobleza francesa y la jerarquía romana van en aumento. No es el caso de averiguar cuándo surgen ni por qué, pero el hecho es que en este momento estas tensiones están en primera línea. Considerar este punto de vista es importante porque algunos actores empujarán en una dirección y otros en otra y el campo de confrontación puede ser cualquiera:

¿Es verdad que varios de los altos protectores de Molinos eran filohispanos? ¿Es cierto que el ataque a Molinos tiene que ver con la Corte francesa y que uno de sus actores principales fue el Cardenal D'Estréss, hombre muy poco escrupuloso y más ocupado en alta política que en disquisiciones sobre la oración de quietud? ¿En plena tensión entre Inocencio XI y Luis XIV no utilizó el parlamentario O. Talón la acusación de protector del quietismo para desprestigiar al Papa?¹⁰

Hay que recordar que en estos momentos el quietismo corre fuerte por toda Italia. En varias ocasiones ha tenido que intervenir la Inquisición para controlar las expresiones excesivamente radicales de algunos quietistas. Veamos el panorama:

Nuevas denuncias llegaron a Roma, que referían prácticas quietistas en Spìngo (diócesis de Savona), en Piamonte, Monferrato y Córcega, o hablaban de obras manuscritas extrañas como la titulada *La sunamitide delle Sacra Cantica*, en la que se incitaba a las vías místicas pasivas sin los grados previos purgativos e iluminativos. El obispo de Savona publicó un Edicto condenando la oración de moda; algunas interpretaciones equívocas del edicto, que afectaban a la actitud del Santo Oficio, obligaron a este a pronunciarse en Decreto del 29 de abril de 1676, mucho antes de la condenación de Molinos. En él nos encontramos con precisiones y matices que sorprenderán a quienes solo aceptan una figura toscamente represiva del dicasterio¹¹. Es verdad que en él se prohíben las reuniones de quietistas y se condenan *La Sunamitide* y la instrucción de María Bon; pero no es menos cierto que en la cabecera del Edicto se asienta expresamente –traduzco del latín– que “la Sagrada Congregación no condena la oración mental, llamada de afectos y de quietud, sino los asertos de los que reprueban las oraciones vocales y otros ejercicios espirituales usados por la Santa Iglesia Romana y afirman que están seguros de su salvación lo que usan de la predicha oración; que no necesitan de penitencia, y que los que la omiten pecan mortalmente”. Tan finos matices

10 Miguel de Molinos, *Guía Espiritual*, edición crítica, introducción y notas de J. I. Tellechea Idígoras, Ed. Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975, pág. 51.

11 Palabra griega que significa tribunal de justicia. Se utiliza para referirse a los organismos especializados dependientes de la Curia Romana, en este caso la Inquisición.

fuerzan a situar el debate de fondo en un marco menos simple que el de la contraposición entre oración mental y vocal.¹²

Mientras, los casos continúan, igual que continúan las persecuciones de la Inquisición. En una carta el cardenal de Nápoles ilustra fielmente lo que estaba pasando:

Una carta del Cardenal Caraccioli, de Nápoles, completa el vasto cuadro quietístico de Italia; la escribió al Papa el 30 de enero de 1682. Se congratula de la creciente afición de sus diocesanos a la oración mental (i), pero se alarma ante la introducción de un tipo de oración pasiva, que dicen “de pura fe y de quietud”. Sus adeptos, que van tomando el nombre de quietistas –es el primer documento que usa tal expresión–, condenan la oración vocal y la meditación y gustan de estar mudos en suma quietud y silencio y como muertos excluyen cualquier género de consideraciones, reglas, métodos y lecturas, para esperar todo de las divinas influencias; pretenden subir a sublimes grados de oración, desatendiendo los propios defectos, pasiones e imperfecciones. La oración vocal, las imágenes, la confesión, quedan desterradas. Todas las sugerencias de su mente las creen luces divinas. Piensan no estar sujetos a leyes y que les es lícito poner en práctica cuanto se les ocurre en la oración. La tolerancia del Cardenal se había visto sometida a prueba al pedírsele la aprobación para la publicación de un libro sobre la oración de quietud, con muchas proposiciones alarmantes. El pastor de Nápoles acudía al Papa pidiendo luces para actuar y desenraizar los “venenosos pastos”. En suma, un nuevo motivo de alarma tres años antes de la prisión de Molinos. Evidentemente su caso es una pieza más de este mosaico histórico previo.¹³

Como vemos la situación es compleja y para los oficialistas ya descontrolada. Estos grupos se permiten libertades inaceptables y el ambiente se va tensando porque a pesar de la actuación de la Inquisición los grupos proliferan.

Condenación y escenificación

La persecución ha ido fraguando alimentada por algunos factores: las presiones políticas materializadas en ataques al papa que para desprestigiarle se le acusaba de apoyar el quietismo; las exigencias a la Inquisición que estaba en entredicho por se incapaz de frenar el fenómeno. Todo un caldo de cultivo para que finalmente la acusación contra Molinos prosperase. Él es uno de los destacados del quietismo y un hombre de renombre en Europa por la celeridad de expansión de su libro. Es apresado en 1685 y dos años después sentenciado:

El resultado final fue la sentencia: primero privada y luego pública. Monsalvo nos da el texto fechado el 28 de agosto de 1687. Molinos es declarado hereje dogmatista e incurso en todas las censuras y penas canónicas. Por el arrepentimiento que mostró y por haber implorado misericordia se le concedió que el P. Comisario le absolviese de excomunión mayor y lo reintegrase en el gremio católico, supuesto su retorno “con sincero

12 Miguel de Molinos, *Guía Espiritual*, edición crítica, introducción y notas de J. I. Tellechea Idígoras, Ed. Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975, Págs. 47 y 48.

13 *Ibid.* Págs. 48 y 49.

corazón y no fingida fe". Se le imponía además la abjuración solemne de sus errores en la iglesia de Santa María sopra Minerva. En castigo de sus errores y como ejemplo para los demás, cayeron sobre Molinos estas tremendas palabras: "Te condenamos a estrecha cárcel formal para siempre en este Santo Oficio de Roma, sin esperanza de remisión, para que en ella debas continuamente llorar y hacer penitencia e impetrar de Dios la misericordia y el perdón de tus pasados errores".¹⁴

Como anécdota, para los aficionados a los detalles, dibujaremos algunos rasgos –excluyendo los dolorosos– de la desagradable escena de abjuración en la que Molinos se mostró con una actitud muy especial:

La abjuración solemne no era sino la escenificación aparatosa de esta condenación procesal. El acto público es descrito en innumerables relaciones que corrieron por toda Europa, (...) el populacho, tan propicio a crear famas como a destruirlas, quiso lincharlo por la calle. Cardenales, Prelados, calificadores, embajadores, príncipes y princesas, caballeros e innumerables pueblo curiosos asistieron al acto espectacular y triunfalista. Solo una nota empañó aquel triunfo: la serenidad de Molinos. (...) Mientras aguardaba Molinos su momento en la sacristía de Santa María, "con ánimo reposado, semblante risueño y palabras libres, discurrió con todos lo que entraron a hablarle, preguntando a los más conocidos por su parientes y otras personas de cariño y amistad, sin dar la menor muestra de arrepentimiento o confusión... (...) Comió y bebió después de los diversos platos y delicados vinos que le suministró piadosa la magnificencia de aquel convento; y razonando en todo el descanso de la mesa como si estuviera en su casa, se retiró el último a dormir un poco". Asentado el público en la iglesia, salió Molinos "haciendo cortesías a una y otra parte, con el mismo desembarazo que si fuera a recibir un capelo en Cosistorio"¹⁵. Luego subió al tablado, atadas sus manos en forma de cruz y sosteniendo una vela, escuchó por dos horas la lectura de la sentencia "sin mostrar de dolor el más leve indicio".

Dejaremos esta escena en el aire como bellas pinceladas de un cuadro incompleto, chocante, casi irreal o teatral. Pero tendrá consecuencias muy negativas para la cultura y el espíritu místico europeo.

Explicación de la condena

En resumen, hemos visto muchos elementos que confluyeron en esta situación. Y además entra en el escenario el racionalismo en crecimiento veloz. Pero no es cualquier racionalismo, es un racionalismo intolerante e inflexible, muy típico de Europa que siempre ha tratado con dureza lo diverso, y que ha utilizado lo diverso como excusa para acusar al otro de algo –no hay que olvidar que la Inquisición es un fenómeno estrictamente europeo, aunque exportado a América, sin parangón en ninguna otra religión o región del planeta. No estoy diciendo que la Inquisición sea una expresión de racionalismo, sino que en este momento se apoyan mutuamente racionalismo e inquisición en una causa común.

14 Miguel de Molinos, *Guía Espiritual*, edición crítica, introducción y notas de J. I. Tellechea Idígoras, Ed. Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975, Pág. 31.

15 Esta expresión se refiere a como si fuera a recibir un nombramiento.

Otro elemento ha sido la radicalización de los quietistas que al verse apoyados por hombres importantes ofrecieron flanco a la acusación (la Inquisición) que cada vez estaba más irritada y a la vez hostigada porque no terminaban de controlar el fenómeno. Y no nos vamos a olvidar de las tensiones políticas entre la Corte francesa y el papado con un transfondo revanchista de viejas rencillas.

Además está un problema de fondo que es el control. En este momento y contra el quietismo se alinean los jesuitas, los dominicos, los franciscanos, la curia y la ortodoxia en general. Porque el quietismo pone al practicante en posibilidad de la experiencia directa sin ritos, sin intermediarios, sin padres espirituales que conduzcan por el recto camino, sin jerarquías. Esta posibilidad es un peligro no solo para la estructura de la Iglesia, sino también para la estructura de las órdenes que “guiaban” a los espirituales. Había que cortar este fenómeno que de extenderse y generalizarse haría tambalear muchas estructuras.

Pero en sí la condena no es un hecho grave históricamente hablando. Antes de esta hubo cientos si no miles de condenas. La diferencia está en la importancia del personaje y el entorno condenado y en el punto de inflexión que supuso. Ahora veremos cómo a partir de aquí la propaganda va convirtiendo a todo místico en hereje, en desconfiable, en alucinado, en loco, y pocos o ningunos se atreven a mostrarse.

Persecución. La vela se apaga

En estos últimos veinte años de siglo la persecución se acentúa al máximo. Por un lado se detienen y juzgan a cientos de personas en Italia y Francia principalmente. Por otro se prohíbe todo libro místico sospechoso, no solo susceptible de quietismo:

La crisis de Molinos abre un período de represión antiquietista que desborda inclusive el ámbito de los escritores directamente inculcados, para proyectarnos con efectos retroactivos sobre autores anteriores. En esa última década se despliega una “campaña antimística” que llega al paroxismo. Hace muchos años escribió Ch. Lea que la condenación de Molinos supuso un profundo cambio en la Iglesia frente a los místicos; más aún, la ruptura con el misticismo¹⁶. En las más penetrantes páginas escritas sobre el quietismo, el carmelita P. Eulógio afirma sin rebozo: “La literatura espiritual sobre el tema de la oración aparecida por aquellos años quedó diezmada por las acciones del Santo Oficio y de las diversas inquisiciones. En más de una ocasión los calificadores decidieron, no tanto por manifiestos errores formales cuanto por el peligro creado con expresiones imprudentes o de fácil versión quietista... Perseguido a muerte por los guardianes de la fe, el quietismo puede considerarse fenecido antes de terminar el siglo XVII”^{17, 18}.

16 H. Ch. Lea, *Molinos and the Italian Mystics*, The American Historical Review, 11 (1906), Pags.243 y 260.

17 Eulógio de la Virgen del Carmen, *Literatura espiritual del Barroco y de la Ilustración*, en la Historia de la espiritualidad dirigida por B. Jiménez Duque-L. Sala Balust (Barcelona, 1969) II, Pags. 371-2.

18 Miguel de Molinos, *Guía Espiritual*, edición crítica, introducción y notas de J. I. Tellechea Idígoras, Ed. Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975, Pág. 37.

No vamos a listar la cantidad de obras condenadas porque es excesivo. Además se condenaron obras con carácter retroactivo y fueron prohibidos libros que venían circulando libremente durante décadas: “al decir de J. R. Armogache, ello suponía ‘el frenazo del mayor movimiento místico que conoció Europa en el siglo XVII’, y alimentaría la atmósfera de sospecha y represión frente a la mística en el siglo XVIII.”¹⁹

Efectivamente, de ahí en adelante asistiremos a la muerte de la mística europea. Quizá suena un poco fuerte decirlo así, pero las excepciones, que las hay, son islas en un desierto de racionalismo que persistirá por varios siglos.

Ahora que estamos asistiendo en el siglo XXI al desfallecimiento y caída del racionalismo podemos ver con cierta perspectiva histórica estos fenómenos de hace unos siglos. No me parece exagerar al marcar ese momento histórico de finales del siglo XVII como el ocaso del misticismo europeo:

Con todo, resume bien la situación resultante L. Cagnet al afirmar que la desconfianza adquirió bases doctrinales, invadieron la piedad el intelectualismo y el psicologismo, se desconfió de todo lo que no fuese razón, conciencia y pensamiento y se tendió a considerar como una ilusión toda oración pasiva o no conceptual. “Poco a poco –concluye–, a medida que pasan los años, la mística se hace sospechosa e inclusive se tiñe progresivamente de un peligroso ridículo”.²⁰

Miguel de Molinos y la Guía Espiritual

Biografía.

Nace en Muniesa, Aragón, en 1628. Hasta su llegada a Roma poco se sabe. Parece que de joven se traslada a Valencia donde estudia con los jesuitas llegando a ser capellán de una iglesia. En 1665 se traslada a Roma y rápidamente coge renombre. Diez años después publica ***Guía Espiritual que desembaraza al alma y la conduce por el interior camino, para alcanzar la perfecta contemplación y el rico tesoro de la interior paz***. Como hemos visto el libro en pocos años corre por toda Europa. Unos años después la Inquisición inicia un proceso contra él y es detenido en 1685 y dos años después es condenado a perpetuidad. Fallece en la cárcel en 1696.

La Guía. Presentación, aclaraciones, conceptos y destinatario

El libro se presenta con unas explicaciones muy sencillas y claras sobre qué es mística y qué es meditación, poniendo el énfasis en la experiencia:

A QUIEN LEYERE

19 Miguel de Molinos, *Guía Espiritual*, edición crítica, introducción y notas de J. I. Tellechea Idígoras, Ed. Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975, pág. 38.

20 *Ibid.* pág. 39.

La ciencia mística no es de ingenio, sino de experiencia; no es inventada, sino probada; no leída, sino recibida, y así es segurísima y eficaz, de grande ayuda y colmado fruto.

No entra la ciencia mística en el alma por los oídos, ni por la continua lección de los libros, sino por la liberal infusión del divino espíritu, cuya gracia se comunica con regaladísima intimidad a los sencillos y pequeños. (...)

¿Quién pondrá tasa a la bondad divina, cuya mano no está abreviada para hacer lo que en otros tiempos? No llama Dios por mérito ni al más fuerte, sino al más flaco y miserable, para que más resplandezca su infinita misericordia.

No es esa ciencia de teórica, sino de práctica, en donde sobrepaja con grandísima ventaja la experiencia a la más avisada y despierta especulativa.²¹

De esta genial y bellísima definición enseguida nos llama la atención varias afirmaciones: la importancia de la experiencia; quienes son los que llegarán a ella, o sea, los sencillos, los flacos –los que reconocen su flaqueza-; y que la ciencia mística no llega por los oídos ni por los libros o como dijo Silo: “la real sabiduría no se transmite por medio de libros ni de arengas”.²²

Más adelante explica las diferencias con la meditación y que el recogimiento interior es para avanzados.

1 Dos modos hay de ir a Dios, uno por consideración y discurso, y otro por pureza de fe, noticia distinta, general y confusa. El primero se llama meditación; el segundo, recogimiento interior o adquirida contemplación. El primero es de principiantes, el segundo de aprovechados. El primero es sensible y material, el segundo es más desnudo, puro e interior.²³

Y un poco más adelante explica los conceptos de meditación –referida a reflexión- y oración de quietud, que también llama recogimiento interior o contemplación:

9 Cuando el entendimiento considera los misterios de nuestra santa fe con atención para conocer sus verdades, discurrendo sus particularidades y ponderando sus circunstancias para mover los afectos en la voluntad, este discurso y piadoso afecto se llama propiamente meditación.

10 Cuando ya el alma conoce la verdad (ora sea por el hábito que ha adquirido con los discursos o porque el Señor le ha dado particular luz) y tiene fijos los ojos del entendimiento en la sobredicha verdad, mirándola sencillamente, con quietud, sosiego y silencio, sin tener necesidad de consideraciones ni discursos ni otras pruebas para convencerse, y la voluntad la está amando, admirándose y gozándose en ella, ésta se llama propiamente oración de fe, oración de quietud, recogimiento interior o contemplación.²⁴

21 Miguel de Molinos, *Guía Espiritual*, edición crítica, introducción y notas de J. I. Tellechea Idígoras, Ed. Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975, Págs. 103 y 104.

22 Silo, *La Curación del Sufrimiento*, de *Obras Completas*, ed. Oscar Elegido González-Quevedo, Madrid, 1999, Pág. 662.

23 Miguel de Molinos, *Guía Espiritual, Defensa de la Contemplación*, edición José Ángel Valente, Barral, Barcelona, 1974. pág. 67.

24 *Ibíd.* pág. 70.

En cuanto al destinatario, Molinos vuelve a aclarar que esta guía es para quienes ya han van avanzados en su camino:

De advertirse que la doctrina de este libro no instruye a todo género de personas, sino solamente a aquellas que tienen bien mortificados los sentidos y pasiones y que están ya aprovechadas y encaminadas en la oración, y llamadas de Dios al interior camino, a las cuales alimenta y guía, quitándolas los impedimentos que embarazan el paso a la perfecta contemplación.²⁵

Actitud

Sobre este punto encontramos recomendaciones que nos suenan familiares por su cercanía con nuestras recomendaciones de paz interior, de reconciliación profunda, de no sobresalto, de desapego como él lo expresa “vacía de afectos, deseos y pensamientos”:

Has de saber que es tu alma el centro, la morada y reino de Dios; pero para que el gran rey descanse en ese trono de tu alma, has de procurar tenerla limpia, quieta, vacía y pacífica. Limpia de culpas y defectos, quieta de temores, vacía de afectos, deseos y pensamientos, y pacífica en las tentaciones y tribulaciones.²⁶

Procedimientos

En la Guía de Molinos hay suficientes y claras explicaciones de cómo trabajar. No reproduciremos todas sino que entresacaremos las que parecen más sencillas. Como veremos pone el énfasis en cortar la actividad de la mente “con una atención amorosa y sencilla vista de Dios”, o sea, cerrando el foco atencional en una sola imagen y entregarse a esa tarea “desechando con suavidad todas las imaginaciones”. Sin duda nos resuena mucho esta forma de trabajar:

12 Siempre que se alcanza el fin cesan los medios, y llegando al puerto la navegación. Así el alma, si después de haberse fatigado por medio de la meditación, llega a la quietud, sosiego y reposo de la contemplación, debe entonces cercenar los discursos y reposar quieta, con una atención amorosa y sencilla vista de Dios, mirándole y amándole, **y desechando con suavidad todas las imaginaciones que se le ofrecen, quietando el entendimiento en aquella divina presencia, recogiendo la memoria, fijándola toda en Dios**, contentándose con el conocimiento general y confuso que de él tiene por la fe, aplicando toda la voluntad de amarle, donde estriba todo el fruto.²⁷

Se ve claramente la importancia de concentrarse en la imagen con una carga afectiva suficiente. Y volverá sobre esto insistentemente:

15 Cuando el alma llega a este estado, debe recogerse toda dentro de sí misma, en su puro y hondo centro, donde está la imagen de Dios: allí la atención amorosa, el silencio, el olvido de todas las cosas, la aplicación de la

25 Miguel de Molinos, *Guía Espiritual*, edición crítica, introducción y notas de J. I. Tellechea Idígoras, Ed. Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975, pág. 105.

26 Miguel de Molinos, *Guía Espiritual, Defensa de la Contemplación*, edición José Ángel Valente, Barral, Barcelona, 1974. pág. 79.

27 *Ibid.* pág. 71.

voluntad con perfecta resignación, escuchando y tratando con él tan a solas como sí en todo el mundo no hubiese más que los dos.²⁸

En la siguiente cita además de la concentración explica cómo el propósito actúa copresente “entregándote en sus manos” cuando cierras los sentidos.

65 Allí estarás con atención y vista sencilla, con advertencia tranquila y llena de amor al mismo Señor, resignándote y entregándote en sus manos para que disponga y ordene en ti según su beneplácito, sin hacer reflexión a ti misma, ni aun a la misma perfección. **Allí cerrarás los sentidos, poniendo en Dios el cuidado de todo tu bien**, con una soledad y total olvido de todas las cosas dé esta vida. Finalmente, la fe ha de ser pura, sin imágenes ni especies, sencilla, sin discursos y universal, sin reflexión de cosas distintas.

66 La oración de recogimiento interior está figurada en aquella lucha que dice la Escritura tuvo toda la noche con Dios el Patriarca Jacob, hasta que salió la luz del día y le bendijo; porque el alma ha de perseverar y luchar con las dificultades que sintiere en el recogimiento interior, sin desistir hasta que le amanezca la luz y el Señor le de su bendición.²⁹

Esta parte final me recuerda a la salida de la segunda cuaterna y a la luz del sol de los registros de la tercera, o dicho de otro modo: “... *Allí debes esperar la alborada, paciente y con fe, pues nada malo puede ocurrir si te mantienes calmo*”. Y un poco más adelante: “*Si en la explanada logras alcanzar el día surgirá ante tus ojos el radiante Sol que ha de alumbrarte por vez primera la realidad. Entonces verás que en todo lo existente vive un plan*”.³⁰

Carga afectiva

Anteriormente hemos visto textos en los que habla de la carga afectiva, de la importancia del afecto. Para él en eso está la perfección:

131 La perfección del alma no consiste en hablar, ni en pensar mucho en Dios, sino en amarle mucho. Este amor se alcanza por medio de la resignación perfecta y el silencio interior.³¹

En este caso me parece que debemos entender resignación no como sacrificio sino como desprendimiento, desapego.

Desapego

Molinos expresa la máxima del desprendimiento. No sólo desapego de todo lo creado, sino de todo deseo y pensamiento.

130 A esta interior soledad y silencio místico la llama y conduce cuando le dice que le quiere hablar a solas, en lo más secreto e íntimo del corazón. En este silencio místico te has de entrar si quieres oír la suave, interior y divina voz. No te basta huir del mundo para alcanzar este tesoro, ni el renunciar a sus deseos, ni el desapego de todo lo criado, si no te despegas de todo deseo y

28 Miguel de Molinos, *Guía Espiritual, Defensa de la Contemplación*, edición José Ángel Valente, Barral, Barcelona, 1974. Pág. 72.

29 *Ibid.* Págs. 108 y 109.

30 Silo, *La mirada Interna, El Mensaje de Silo*, Edaf, Madrid, 2008, Págs. 81 y 83.

31 Miguel de Molinos, *Guía Espiritual, Defensa de la Contemplación*, edición José Ángel Valente, Barral, Barcelona, 1974. Págs. 132 y 133.

pensamiento. Reposa en este místico silencio y abrirás la puerta para que Dios se comunique contigo, se una contigo y te transforme.³²

Ya vamos viendo, lo veremos más adelante, cómo habla de la voz interior –los significados profundos- como algo suave. En el siguiente texto habla de una atención suave e insiste en el desapego, en *no quieras nada*:

41 Mira si se han de estimar y abrazar las tinieblas. Lo que debes hacer en medio de ellas es creer estás delante del Señor y en su presencia; pero ha de ser con una atención suave y quieta. No quieras saber nada, ni busques regalos, ternuras, ni sensibles devociones, ni quieras hacer otra cosa que el divino beneplácito, porque de otro modo no harás en toda tu vida otra cosa que dar vueltas en círculos y no darás un paso en la perfección.³³

Dificultades

Miguel de Molinos entiende cual es la principal dificultad, la actividad de la propia conciencia, el ruido de la mente, que no es fácil parar:

99 Dirásme (como me han dicho muchas almas), que hecha la entrega de ti misma con perfecta resignación en la presencia de Dios, por el acto puro de fe ya referido, que no mereces ni aprovechas, porque el pensamiento en el tiempo de la oración se divierte de manera que no puede estar fijo en Dios.³⁴

A esto responde que hay que mantenerse en la intención y fortalecer la determinación porque aunque no lo parezca se va avanzando. Luego explica algo que vamos a encontrar muy en resonancia con nuestro estilo de vida:

110 Procura, pues, desde que sales de la oración hasta que vuelvas a ella, no distraerte ni divertirte, sino andar resignado totalmente en la voluntad de Dios, para que haga y deshaga de ti y de todas tus cosas según su divino beneplácito, fiándote de él como de amoroso padre. No revoques jamás esa intención, y aunque te ocupes en las obligaciones del estado en que Dios te ha puesto, andarás siempre en oración, en la presencia de Dios y en perpetua resignación. Por eso dijo San Juan Crisóstomo: El justo no deja de orar, si no es que deje de ser justo; siempre ora el que siempre obra bien, y el buen deseo es oración; y si es continuo el deseo, es también continua la oración. (*Super 1, Ad., Thesalom. 5*)³⁵

Me parece que hay dos temas en este párrafo. El primero el propósito, en el que hay que estar no solo en el momento de ascesis sino que *“Cuando está configurado y es consciente, es muy fuerte. Alguien que no tiene Propósito tiene una vida muy cambiante. El Propósito está trabajando si vives en él. En él vivimos, nos movemos y somos”*.³⁶ Y segundo es el tema de la conciencia de sí. Cuando entro al trabajo interno, en él se va a reflejar mi estado habitual. Si vengo con ruido, preocupaciones o tenso, disperso, desatento, distraído, va a ser difícil que pueda trabajar bien. Si durante el día, o si mi estilo de vida cuida de la atención y de tener

32 Miguel de Molinos, *Guía Espiritual, Defensa de la Contemplación*, edición José Ángel Valente, Barral, Barcelona, 1974. Pág. 132 y 133.

33 *Ibid.* Pág. 98.

34 *Ibid.* Pág. 121.

35 *Ibid.* Pág. 124.

36 Cita de los *Apuntes de Escuela* sobre el Propósito.

presente el propósito porque es algo importante para mí, al entrar al trabajo todo mi ser se vuelca en ello y la fuerza de mis actos, de mi propósito es mayor.

Significados profundos y experiencias

Hemos encontrado muchas citas muy bellas en la *Guía Espiritual* sobre el rescate de significados profundos, sobre registros de plenitud, sobre la suavidad y la bondad interior, como esta:

66 El fondo de nuestra alma sabrás que es el asiento de nuestra felicidad. Allí nos manifiesta el Divino Señor las maravillas. Allí nos engolfamos y perdemos en el mar inmenso de su infinita bondad, en quien quedamos estables e inmóviles. Allí la inefable fruición de nuestra alma y la eminente y amorosa quietud. El alma humilde y resignada que llegó a este fondo, ya no busca sino el grado puro de Dios, y el divino y amoroso espíritu la enseña de todas las cosas su suave y vivífica unión.³⁷

En la siguiente veremos cómo describe todo el proceso: suspensión de los sentidos y la conciencia, entrando en un estado de quietud y letargo, sin entender, con suave calma, y a la vuelta viene cargada de significados, de sabiduría y amor, transformada en humildad y verdad interna, y cómo esta experiencia afecta a su estilo de vida significativamente:

121 Allí el divino Esposo, suspendiéndole las potencias, la adormece con un suavísimo y dulcísimo sueño. Allí dormida y quieta recibe y goza, sin entender lo que goza, con suavísima y dulcísima calma. Allí el alma elevada y sublimada en este pasivo estado se halla unida al sumo bien, sin que le cueste fatiga esta unión. Allí en aquella suprema región y sagrado templo del alma, se agrada el sumo bien, se manifiesta y deja gustar de la criatura, con un modo superior a los sentidos y a todo humano entender. Allí el puro espíritu, que es Dios, no siendo la pureza del alma capaz de las cosas sensibles, la domina y se hace dueño, comunicándole sus ilustraciones y sentimientos necesarios para la más pura y perfecta unión.

122 Vuelta en si el alma de estos dulces y divinos abrazos, sale rica de luz, de amor, y de una estima de la divina grandeza y conocimiento de su miseria hallándose toda divinamente mutada y dispuesta a abrazar, a padecer y a practicar la más perfecta virtud.³⁸

A continuación veremos a Molinos describiendo la soledad interior, ese vacío interno que a veces nos espanta, pero que en otras ocasiones hemos sentido que es ahí donde pasan las cosas importantes, las grandes comprensiones y los significados que hacen al reconocimiento de otra realidad y la iluminación, *“es el contacto con lo Profundo de la mente humana, una profundidad insondable en que el espacio es infinito y el tiempo eterno”*³⁹:

Consiste en el olvido de todas las criaturas, en el despego y perfecta desnudez de todos los afectos, deseos y pensamientos, y de la propia

37 Miguel de Molinos, *Guía Espiritual, Defensa de la Contemplación*, edición José Ángel Valente, Barral, Barcelona, 1974. Pág. 207.

38 *Ibíd.* Pág. 225.

39 Silo, intervención pública con motivo de la inauguración de la Sala de Sudamérica, Parque La Reja, Buenos Aires, 7 de mayo de 2005, www.silo.net.

voluntad. Esta es la verdadera soledad, donde descansa el alma con una amorosa e íntima serenidad, en los brazos del sumo bien.

113 ¡Oh qué infinitos espacios hay dentro del alma, que ha llegado a esta divina soledad! ¡Oh qué íntimas, qué retiradas, qué secretas, qué anchas y qué inmensas distancias hay dentro del alma feliz que ha llegado a ser verdaderamente solitaria! Allí trata y se comunica el Señor interiormente con el alma. Allí la llena de sí, porque está vacía; la viste de su luz y amor, porque está desnuda; la eleva porque está baja y la une y la transforma en sí porque está sola.⁴⁰

Es recurrente entre místicos de distintas culturas y momentos históricos el tema de morir antes de morir, entendido de dos formas: por un lado el morir al mundo en tanto que ya no atraen los intereses mundanos; y por otro el morir en uno mismo que no es otra cosa que el fracaso existencial, el fracaso de los sentidos provisorios que han dirigido la vida hasta ese momento. En el fondo, estas dos acepciones, son la misma, y se registra efectivamente como la muerte de una parte de sí mismo que ya no puede continuar más.

Pasar por esta situación es inevitable en el camino interno y a pesar de su aparente sabor desagradable o trágico, es definitivamente una liberación de condiciones previas opresoras y falsas. Falsas en el sentido de inconducentes al Sentido de la Vida.

Este tema tan importante se ha expresado de muy diversas formas. Así lo expresa nuestro autor:

78 Qué feliz serás si no cuidas de otra cosa que de morir en ti misma: entonces no sólo saldrás vencedora de los enemigos, sino de ti misma, en cuya victoria hallarás de cierto el puro amor, la perfecta quietud y la divina sabiduría. Es imposible que nadie pueda sentir y vivir místicamente, en sencilla inteligencia de la divina e infusa sabiduría, sino muere primero en sí, por la total negación del sentido y racional apetito.⁴¹

Para concluir, a modo de cierre, sin comentarla, pondremos esta última cita genial, poética, infundida, inspiradora:

204 Porque en el trono de quietud se manifiestan las perfecciones de la espiritual hermosura; aquí la luz verdadera de los secretos y divinos misterios; aquí la humildad perfecta hasta la aniquilación de sí misma; la plenísima resignación, la castidad, la pobreza de espíritu, la inocencia y la sencillez de paloma, la exterior modestia, el silencio y soledad interior, la libertad y pureza del corazón; aquí el olvido de lo creado, hasta de sí misma, la alegre simplicidad, la celestial indiferencia, la oración continua, la total desnudez, el perfecto despegó, la sapientísima contemplación, la conversación del cielo y, finalmente, la perfectísima y serenísima interior paz de quien puede decir esta alma lo que dijo el Sabio de la Sabiduría, que con ella le vinieron todas las demás gracias: Con ella me vinieron a la vez todos los bienes.(Sap 7,11).⁴²

40 Miguel de Molinos, *Guía Espiritual, Defensa de la Contemplación*, edición José Ángel Valente, Barral, Barcelona, 1974. Pág. 221.

41 *Ibíd.* Pág. 211

42 *Ibíd.* Pág. 250.

Epílogo

Este breve estudio no deja de ser una aproximación al tema de la historia de la mística occidental. Tema que necesitará ser revisado en profundidad, analizado y reinterpretado. Pero para eso se necesitarán unos nuevos ojos y una nueva sensibilidad, un nuevo horizonte espiritual, una nueva altura histórica que ponga a los estudiosos en situación de reconocer el aporte tan importante que Europa ha hecho al mundo con su mística.

Pero hablar así nos choca a nosotros mismos. El concepto establecido, la verdad establecida es que Europa ha aportado al mundo la técnica –en mayúsculas-, el pensamiento, la democracia, el desarrollo social, y por sobre todo, la razón. No vamos a negar estos aportes aunque en alguno de ellos se peque de eurocentrismo: hay aportaciones al pensamiento muy importantes en India y Japón entre otros. Pero el tiempo está cambiando y si hasta ahora Occidente (Europa más Estados Unidos) estaba en la cumbre, ya en los próximos decenios no va a ser así, como no podía ser de otra manera, si es que las distintas regiones del globo continúan su desarrollo. Y eso forzaría a Europa a desprenderse de su soberbia y a hablar al resto del mundo en situación de paridad.

Pero volviendo a nuestro tema y para aportar algunos trazos adicionales, me parece que Miguel de Molinos es uno de los grandes escritores místicos a la altura de Teresa de Jesús, Dogen, Ibn Arabi, Nagarjuna o Milarepa. Quizá la historia no le haya tratado bien o lo haya ocultado. Pero en su lectura no podemos por más que reconocer la altura espiritual de uno de los grandes. Para sumar a esta opinión citaremos Elemire Zolla, autor de la magna obra *Los místicos de Occidente* que es entrevistado en el prólogo de la edición en castellano por Valentí Gómez i Oliver:

VGO: Has hablado del misticismo como el conocimiento de lo eterno, del regreso de la unidad, a lo uno. ¿Cómo se obtiene?

EZ: Hay mil caminos. Unos pueden ser opuestos a otros. También podría responder que se logra a través de la violación, de manera sistemática, de todas las leyes como el tantra. La definición más precisa, sin embargo, son muy pocos quienes la recuerdan: es la del quietismo, la de Miguel de Molinos⁴³, por ejemplo. Los esfuerzos que hacen los tratados de mística católica para sostener que la mística es uno de los pilares de la religión, mientras que el quietismo es una herejía, me hacen sonreír.⁴⁴

Compartimos la importancia que da a Miguel de Molinos como también compartimos su sonrisa ante los intentos de la religión de manipular la mística. Pero la entrevista tiene más jugo. Veamos lo que dice sobre qué pasa a partir del siglo XVII:

43 Se está refiriendo al texto de Miguel de Molinos que hemos citado en la pág. 14 en *A QUIEN LEYERE*.

44 Zolla, Elémire, *Los Místicos de Occidente*, vol. I, Paidós, Barcelona, 2000, Pág. 15.

VGO: ¿Por qué te detienes en el siglo XVII?⁴⁵ ¿Acaso no hay místicos en el siglo XIX o en el XX?

EZ: Porque a partir de entonces, del XVIII, cesa el gran estilo de la mística. Hay místicos en el siglo XIX, pero si contemplo su estructura, su manifestación, me enfrente siempre con un estilo un poco “miserable” respecto de la época que yo considero plena...⁴⁶

Quizá es una expresión un poco exagerada, pero claramente la gran mística europea termina en ese momento. Y para terminar con las citas, en la siguiente nos deja un sabor a reconocimiento del aporte de la mística europea y concretamente española:

VGO: Buena parte de tu obra va siendo traducida al castellano y cada vez más dejas de ser un ilustre desconocido. ¿Qué opinión te merece que una obra tan importante como *Los místicos de Occidente* sea traducida al castellano?

EZ: Creo que la mente de un español está hecha para poder comprender estos argumentos. La mística española es una de las cosas más importantes que puede ofrecer Europa. Habiendo leído algunas cosas fundamentales, y habiendo podido saber que san Juan de la Cruz es el primer autor que instaura un lenguaje incomprensible para reflexionar sobre la incomprensibilidad de la experiencia mística (como muy bien explica Luce López-Barral), es lógico que el público que lee en español pueda sentirse como en casa al leer todos estos autores.⁴⁷

Esta incomprensibilidad de la experiencia mística coincide con la dificultad por un lado de transmitir la experiencia y por otro de racionalizarla. Efectivamente, para el racionalismo la experiencia mística no solo es incomprensible, sino dudosa, desconfiable y carente de utilidad. Pero sí, desde fuera de la experiencia esta se percibe como incomprensible. Pero paradójicamente es sumamente atractiva porque se intuye que es en ella donde quizás están las respuestas a las búsquedas importantes.

No mucho más que aportar. Solo queda expresar nuestro agradecimiento a los *rara avis* que estudiaron e investigaron la mística y nos la presentaron en sus libros para facilitar nuestro acceso a ella y entenderla. Respecto de Miguel de Molinos, no ha sido el interés hacer justicia, ya que vendrá un tiempo histórico en el que se le redescubrirá por encima de oficialismos, sino rescatarlo del olvido.

45 La obra de Zolla recorre la mística occidental empezando por el mundo pagano (desde el siglo VI a. C.) para terminar el recorrido a finales del siglo XVII.

46 Zolla, Elémire, *Los Místicos de Occidente*, vol. I, Paidós, Barcelona, 2000, Pág. 16.

47 *Ibíd.* Pág. 16.

Bibliografía

- Agramonte, Francisco, *Diccionario Cronológico Biográfico Universal*, Ed. Aguilar, Madrid, 1952.
- Boudet, Jacques, *Cronología Universal*, Espasa Calpe, Madrid, 1997.
- Ciudadanos del Mundo, *Bizancio, la raíz común*, Fundación Pangea, UNED, CSID, Centro de Estudios Humanistas (CEH) "Faros de la Humanidad", Madrid, 2008. Recurso electrónico, <http://www.farosdelahumanidad.org/coleccion.php>
- Ciudadanos del Mundo, *Federico II, un puente entre Oriente y Occidente*, Fundación Pangea, UNED, CSID, CEH "Faros de la Humanidad", Madrid 2006. Recurso electrónico, <http://www.farosdelahumanidad.org/coleccion.php>
- Ciudadanos del Mundo, *La aparición del conocimiento en la corte de Rodolfo II*, Fundación Pangea, UNED, CSID, CEH "Faros de la Humanidad", Madrid 2005. Recurso electrónico, <http://www.farosdelahumanidad.org/coleccion.php>
- Ciudadanos del Mundo, *Toledo & Alejandría, Faros de la humanidad*, Fundación Pangea, UNED, CSID, CEH "Faros de la Humanidad", Madrid 2005. Recurso electrónico, <http://www.farosdelahumanidad.org/coleccion.php>
- D'Haucourt, Geneviève, *La vida en la Edad Media*, Oikos-tau, Barcelona, 1991.
- Duck, Alain, *La vía devocional del sufismo en Irak del siglo VIII al IX*, Parques de Estudio y Reflexión La Belle Idee (<http://www.parclabelleidee.fr/>).
- Eliade, Mircea. *Historia de las creencias y las ideas religiosas*. Vol. I, II, III y IV, Ed. Paidós, Barcelona, 1978.
- Eliade, Mircea, *La Búsqueda, historia y sentido de las religiones*, Kairos, Barcelona, 2000.
- Espinosa, Juan. *Ignacio de Loyola, la vía alegórica para la transformación interna*, Parques de Estudio y Reflexión, Toledo, 2012 (<http://www.parquetoledo.org/>).
- Espinosa, Juan. *La entrada a lo profundo en Juan de la Cruz*, Parques de Estudio y Reflexión, Toledo, 2011 (<http://www.parquetoledo.org/>).
- Espinosa, Juan. *Teresa de Jesús experiencias místicas y procedimientos*, Parques de Estudio y Reflexión, Toledo, 2011 (<http://www.parquetoledo.org/>).
- Feres, José G. Estudio sobre "la Oración del Corazón", un procedimiento de acceso a lo profundo, Parques de Estudio y Reflexión, Punta de Vacas Agosto, 2010, (www.parquepuntadevacas.org/).
- Francisco de Osuna, *Tercer Abecedario Espiritual*, ed. BAC, Madrid, 1998.
- Genicot, Leopold, *Europa en el siglo XIII*, Labor. Barcelona, 1976.
- Gramlich, Richard, *La mística del Islam, mil años de textos sufíes*, Sal Terrae, Santander, 2004.
- Ibn Arabi, *Los sufíes de Andalucía*, Ed. Sirio, Málaga, 2007.
- Irigoyen López, Antonio, García Hourcade, José Jesús, *Notas para un análisis de la problemática religiosa en la España de Felipe II*, Universidad Católica de Murcia - UCAM
- Juan Climaco, *Escala Espiritual o Escala del Paraíso*, Ed. Monte Casino, Zamora, 2004

- Ling, Trevor. *Las grandes religiones de Oriente y Occidente*. Vol. I y II, Ed. Istmo, Madrid, 1972.
- Lucero, Susana, *La mística en el Cristianismo occidental*, Parques de Estudio y Reflexión, Punta de Vacas, mayo 2012, (<http://www.parquepuntadevacas.org/>)
- Manzano Moreno, Eduardo, *Historia de las sociedades musulmanas en la Edad Media*, Editorial Síntesis, Madrid, 1992.
- Martínez Arancon, Ana, *Geografía de la eternidad*, ed. Techos, Madrid, 1987.
- Molinos, Miguel de, *Defensa de la contemplación*, Edición de Francisco Trinidad Solano, Editora Nacional, Madrid, 1983.
- Molinos, Miguel de, *Guía Espiritual, Defensa de la Contemplación*, edición José Ángel Valente, Barral, Barcelona, 1974.
- Molinos, Miguel de, *Guía Espiritual*, edición crítica, introducción y notas de José Ignacio Tellechea Idígoras, Ed. Universidad Pontificia de Salamanca y Fundación Universitaria Española, Madrid, 1975.
- Nicholson, Reunold A, *Los místicos del Islam*, José J. de Olañeta, Barcelona, 2008.
- Ortega y Gasset, José. *Entorno a Galileo* (Esquema de las crisis), Alianza Editorial, Madrid, 1982.
- Puledda, Salvattore, *Un humanista contemporáneo. Escritos y conferencias. Las organizaciones monásticas en la historia*. Virtual Ediciones, Santiago de Chile, 2004. Otra edición en Plaza y Valdés Editores, México, 1996.
- San Agustín. *Las Confesiones*. Ed. BAC, Madrid, 2002.
- Silo. *Apuntes de Psicología*, Ulrica ediciones, Rosario, Argentina, 2006.
- Silo, *Contribuciones al pensamiento (psicología de la imagen, discusiones historiográficas)*, Plaza y Valdes, México, 1990.
- Silo. *El Mensaje de Silo*, Edaf, Madrid, 2008.
- Silo, Obras completas, Vol. I, Ed. Oscar Elegido González-Quevedo, Madrid, 2008
- Tomas de Kempen, *Imitación de Cristo*, Traducción clásica española de Fray Luis de Granada. Preparado por José Antonio Martínez Puche. Ed. EDIBESA, Madrid, 2002.
- Toynbee, Arnold J. *Estudio de la Historia*, Planeta Agostini, Barcelona, 1985.
- VV. AA. - *Actas del I seminario de investigación "María de Cazalla", Franciscanos, místicos, herejes y alumbrados*, Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba, Seneca Editorial, 2010.
- VV. AA. *Filocalia* Ed. Lumen, Buenos Aires, 1998.
- VV. AA. *La Europa y el Islam en la Edad Media* (Henri Bresc, Pierre Guichard, Robert Mantran) Editorial Critica S.l., Barcelona, 2000.
- Zolla, Elémire, *Los Místicos de Occidente*, vol. I, II, III y IV. Paidós, Barcelona, 2000.